

## Las pinturas rupestres de las Batuecas: cartas de Don Juan Cabré al Abate Henri Breuil

EDUARDO RIPOLL PERELLÓ

*A la memoria de D. José Álvarez Sáenz de Buruaga*

Don José Álvarez Sáenz de Buruaga, recordado amigo, fue extremeño de adopción, profundamente enraizado en esa tierra luminosa y siempre preocupado por las huellas de su pasado. Es bien sabido que en el centro de su amor y de su dedicación estaba Mérida, pero nada del pasado de Extremadura le era indiferente. Recuerdo —es un testimonio personal—, su interés por nuestro descubrimiento de los grabados de Maltravieso (Cáceres). Por ello como testimonio de muchos años de cordial amistad, deseo presentar en el homenaje que con tanta justicia se le tributa, unos documentos sobre el primer estudio científico de las pinturas rupestres esquemáticas de Las Batuecas, sin duda relacionadas con los frisos del mismo estilo existentes en Extremadura y separados de los de Las Hurdes cacereñas sólo por el administrativo límite provincial.

En la colección de papeles que a título personal nos donó el Abate Breuil en 1957, hay ocho cartas de Don Juan Cabré que se refieren a las pinturas de los canchales de Las Batuecas, en algún caso sólo de forma parcial, pero que también son interesantes para conocer en que forma se desarrollaba la colaboración. De las cartas que aquí se publican sólo la n.º 2 fue dada a conocer anteriormente<sup>1</sup>. Las demás son inéditas y se presentan en estas páginas tras unas notas previas.

Por ser bien conocida, creemos innecesario hablar aquí de la personalidad de quien recibe las cartas —el Abate Henri Breuil (1877-1961)— como de quien

<sup>1</sup> RIPOLL PERELLÓ, E.: «Vida y obra del Abate Henri Breuil, padre de la Prehistoria», (E. RIPOLL, ed.), *Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*, t. I, Barcelona, págs. 1-70, 8 figs. y XXIV láms. (la carta en la pág. 15, nota 28). Reproducida en RIPOLL PERELLÓ, E.: *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*, Madrid, UNED, 1994, págs. 116-117.

las escribe –Don Juan Cabré Aguiló (1882-1947)–<sup>2</sup>. Sobre sus tratos durante largos años hemos escrito:

«Las relaciones entre ambos personajes tuvieron los altibajos correspondientes a dos hombres que se apreciaban, pero cuyos caracteres eran muy diferentes. Pero la amistad y el aprecio se mantuvieron, como se comprobó, en momentos muy difíciles y muchos años después, cuando Breuil tuvo que huir de su país a comienzos de la Segunda Guerra Mundial y llegó a España»<sup>3</sup>.

En el origen de los trabajos a que esta nota se refiere está un artículo de Don Vicente Paredes y Guillén (1840-1916), arquitecto y cronista de la ciudad de Plasencia, al que, entre muchas otras cosas, este país le debe el ser uno de los promotores y fundadores de la *Revista de Extremadura* (1899)<sup>4</sup>. En las páginas de la misma dio a conocer en 1909 un texto de Lope de Vega (*Las Batuecas del Duque de Alba*, escrito en 1598 e impreso en 1633), uno del viajero Antonio Ponz (*Viage a España*, t. VII, 1728; 2.<sup>a</sup> ed. 1784) y otros, no tan seguros, en los que se hablaba de existencia de pinturas rupestres en Las Batuecas<sup>5</sup>. Era un hecho que el erudito placentino había comprobado que era cierto, pero que él, a causa de su avanzada edad, no había visitado el entonces remoto pequeño valle. La noticia de este artículo le llegó a Breuil por su amigo Pierre Paris (1859-1931), a la sazón director del Instituto de Estudios Hispánicos de Burdeos y más tarde fundador y director de la Casa de Velázquez, de Madrid. Por indicación de Breuil, Cabré leyó cuidadosamente los textos de Vicente Paredes (carta n.º 1) y a finales de abril o primeros de marzo de 1910 llevó a cabo su primer viaje de prospección al lugar (los resultados en la carta n.º 2).

<sup>2</sup> Sobre Henri BREUIL, cf. nota anterior. Sobre Juan Cabré: (A. BELTRÁN, ed.), *Juan Cabré Aguiló (1882-1982)*, Zaragoza, 1984.

<sup>3</sup> RIPOLL PERELLÓ, E.: *El Abate Henri Breuil...*, citado, pág. 115.

<sup>4</sup> Con Hipólito Collado Giraldo estamos preparando una nota biobibliográfica sobre esta eminente personalidad extremeña.

<sup>5</sup> PAREDES, Vicente: «De la Sociedad Excursionista Extremeña, algo de Prehistoria de Extremadura», *Revista de Extremadura*, t. XI, 1909, págs. 418-427 y 433-442. –Paredes recibió de Breuil diversas publicaciones, entre ellas su artículo sobre los descubrimientos de España, del que dio una traducción, con breve comentario encomiástico, en PAREDES, V.: «Prehistoria extremeña», *Revista de Extremadura*, t. XII, 1910 (cuad. XII), págs. 529-531. Aunque no da la referencia, aquel trabajo es: BREUIL, H.: «Nouvelles découvertes en Espagne», *L'Anthropologie*, XXI, 1910, págs. 247-248 y 369-371. El mismo carácter informativo tiene su nota: BREUIL, H.: «Nous découvriments a Espanya: Batuecas, Albarracín, Torralba», *Butlletí del Centre Excursionista de Lleyda*, III, 1910, págs. 18-22.

Casi inmediatamente tuvo lugar el viaje de estudio, para las circunstancias del cual contamos con un bello texto de Breuil que hemos traducido:

«Le encontré en Madrid el 6 de abril y nos encaminamos, el 11, para Fuentes de San Esteban, en la línea de Salamanca a Ciudad Rodrigo. Llegados el 12 a las 7 horas de la mañana a la estación, tomamos la diligencia que, por Santa Olalla, Cabillas, Abusejos, Tamames y Aldea-Nueva, nos llevó a Sequeros, de donde, a pesar de una lluvia enorme y persistente, salimos a caballo por Casas del Conde y Mogarras, llegando por fin a La Alberca, donde el paisaje es el de una meseta granulítica con profundas cortaduras. —No describiré el encanto pintoresco de esta aldea a 1.068 metros de altura, al pie de las altas cimas de la Peña de Francia (1.723 metros), en la que tanto el artista como el etnógrafo podrían captar mil deliciosas escenas de interior, de plaza o de rincón de calle con el pincel o la pluma, desde el hogar, colocado en medio de la habitación principal sobre una ancha losa, y en el que los humos salen libremente al cielo a través de un ligero armazón cubierto de tejas, los innumerables pequeños cacharros cociendo a fuego lento alrededor de la llama, mientras que numerosas hileras de los mismos, con el vientre esmaltado en todos los colores, están en orden de batalla sobre anaqueles de madera ennegrecida, hasta los carros infantiles de las niñas de pobres vestidos multicolores, al desfile correteando, sobre el rudo empedrado de las callejas, de las mujeres acudiendo a la llamada de una campana fúnebre»<sup>6</sup>.

Los resultados no se publicaron hasta el final de la Primera Guerra Mundial, pero sólo con la firma de Breuil<sup>7</sup>. Cabré y Breuil habían entrado en discordia en 1913 —lo que explica la falta de continuidad en la correspondencia—, pero principalmente a causa del libro del primero *El arte rupestre en España*, aparecido en 1915 y del que el segundo hizo una severa crítica<sup>8</sup>. Acaso a la espera

<sup>6</sup> BREUIL, Henri: *Les peintures rupestres schématiques de la péninsule Ibérique*, 4 vols., Lagny, E. Grevin, 1933-1935. El fragmento traducido, probablemente transcrito de los carnés de viaje del autor, en el t. I (Au nord du Tage), págs. 9-10.

<sup>7</sup> BREUIL, Henri: «Les peintures rupestres de la Péninsule Ibérique. IX, La vallée peinte des Batuecas (Salamanca)», *L'Anthropologie*, XXIX, 1918-1919, págs. 1-27, 20 figs. y II láminas.

<sup>8</sup> CABRÉ Aguiló, Juan: *El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental)*, Prólogo del Marqués de Cerralbo, Mem. n.º 1 de la C.I.P.P., Madrid 1915, 32 + 236 págs., 104 figs. y XXXI láminas. —BREUIL, H.: «Algunas observaciones acerca de la obra de Juan Cabré titulada: El arte rupestre en España», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XVI, 1916, págs. 253-269 (manuscrito entre los papeles de Breuil que poseemos), texto repetido de manera aproximada en *L'Anthropologie*, XXVII, 1916, págs. 588-597.

del trabajo monográfico que tenía que publicar con Breuil, Cabré no dedicó un capítulo específico de su libro al estudio del arte de Las Batuecas, pero habla de él cuando traza la historia de los sucesivos hallazgos de arte prehistórico peninsular (incluyendo Las Batuecas en su «Región Sur»). Tras recordar lo publicado por V. Paredes, escribe así:

«Tomadas en consideración estas recomendaciones y compulsados los textos de Ponz y Madoz, inmediatamente visité Batuecas. Y en marzo de 1910 encontré diez y ocho canchales con pinturas de figuras humanas, de animales y de signos. Corroborados los hallazgos a los pocos meses por el abate Breuil (nota que remite a Breuil en *L'Anthropologie*, 1909 pág. 379), que conmigo fue a confrontar mis trabajos, extendimos las investigaciones por el término municipal de Garcibuey (Salamanca). También en este sitio vimos pinturas análogas a las de Batuecas. —Con los nuevos descubrimientos nos hallábamos a la vista de un arte que en nada se le parecía a los que se habían estudiado en Francia, costas Cantábricas y en las provincias de Teruel y Lérida»<sup>9</sup>.

El lector atento observará varios matices —los orígenes de la expedición, sus fechas, los trabajos, etc.— que parece reflejan la disensión que, veinte años después, era recordada por Breuil en una nota de su gran obra de conjunto y al principio de los capítulos dedicados a Las Batuecas<sup>10</sup>. En la última parte del texto de Cabré que hemos transcrito, este subraya la importancia del descubrimiento de Las Batuecas. Por su parte, Breuil, aunque conocía la existencia del arte esquemático por el libro de Góngora<sup>11</sup>, en ese momento únicamente había visto las tres representaciones de este estilo que se hallan en la parte superior izquierda del friso de Cogul (1908). En este lugar y en el barranco de Calapatá (Teruel), descubierto por Cabré, conoció por primera vez el arte naturalista que luego llamó «levantino». Desde entonces lo atribuyó al Paleolítico a pesar de las opiniones diferentes de algunos de sus colaboradores<sup>12</sup>. El «redescubrimiento»

<sup>9</sup> CABRÉ: *El arte rupestre en España...*, citado, pág. 78.

<sup>10</sup> BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques...*, t. I, nota de la pág. 2: «La actitud del señor Cabré en 1913 no permitió que se prosiguiera nuestra colaboración, que quedó rota por orden expresa del príncipe Alberto».

<sup>11</sup> GÓNGORA Y MARTÍNEZ, Manuel de: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, Moro, 1868. Existe una edición facsímil con estudio preliminar de Mauricio Pastor Muñoz y Juan Antonio Pachón Romero, Granada, Universidad, 1991.

<sup>12</sup> RIPOLL PERELLÓ, E.: «En los orígenes de la controversia sobre la cronología del arte rupestre levantino», *Anales de Prehistoria y Arqueología* (Murcia), 7-8, 1991-1992 (*Homenaje a Jerónimo Molina*), pags. 65-68.

de Las Batuecas le enfrentó con el arte esquemático. Inmediatamente siguieron sus campañas en Andalucía, Sierra Morena y Extremadura.

El Abate Breuil volvió a visitar el valle de Las Batuecas alguna ocasión durante aquellos años. Sabemos que en uno de estos viajes, a finales de mayo de 1915, iba acompañado de su amigo Raymond Lantier (1886-1960)<sup>13</sup>, que nos ha dejado un vívido relato de aquella experiencia, incluidas un par de anécdotas, una de las cuales traducimos para que se conozcan las condiciones en que se trabajaba:

«Por la mañana descendimos al valle para preparar el campamento. Instalados para pasar la noche en una de las salas todavía con techo del antiguo convento, fuimos brutalmente despertados por insoportables picaduras. Ambos éramos víctimas de una verdadera invasión de pulgas de roedores, ratas o ratones, y no pudimos hacer otra cosa que huir, bañarnos en el agua glacial del torrente y montar una tela de tienda para terminar la noche bajo ella»<sup>14</sup>.

Siguen a continuación las cartas que han dado lugar a esta nota. En la transcripción se han indicado algunas dudas con un interrogante, los guiones señalan cambio de párrafo, los dobles trazos verticales el paso a la página siguiente y las cursivas los subrayados del original. Para aclarar el texto se han añadido algunas notas que se ha procurado sean muy escuetas.

### 1. Archivo E.R.: J.C.15.XII.1909

Calaceite a 15 de Diciembre 1909

Mr. Henri Breuil

Mi respetable y distinguido amigo: Hace poco he llegado al pueblo de regreso de la excursión que desde Teruel le di cuenta: estaré en Calaceite hasta mediados de Enero que iré a Madrid. —Hoy mismo le he remitido en paquete certificado los calcos de toda la composición paleolítica de Albarracín; no queriendo que retardara tanto tiempo a que V. lo conociera no he esperado a

<sup>13</sup> Raymond Lantier, hispanista y africanista, durante treinta años (1926-1956) director del Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, editor de las revistas *Préhistoire* y *Revue Archéologique*, y coautor, con Breuil, de *Les hommes de la Pierre ancienne*, París, Payot, 1959.

<sup>14</sup> LANTIER, Raymond: «Avec l'Abbé Breuil sur les routes d'Espagne, *Miscelánea...*, citado, t. II, págs. 1-4.

recoger mi equipaje en el que van los demás materiales fotográficos, cuando estén en mi poder, se los enviaré juntamente con los calcos de las otras dos canteras (?). Vea V. la relación que // existe entre este hallazgo y el de Cogul. — He visto lo que me decía de la *Revista de Extremadura* pág. 423 NC XIII. No habla de ninguna caverna de Castañar de Ibor y lo que V. copia literalmente lo incluye para clarificarlo, no citando ninguna procedencia. Pero sin embargo en la pág. 437 NC XIV el mismo autor dice lo siguiente «que el sitio de las cabras pintás y el *Potro* está yendo para el Ladrillar desde la Pesga y pasado el convento a salir por la puerta de la cerca que llaman del Cerro, subiendo luego el arroyo que viene del puerto de Monsagro, pasando a la otra orilla y caminando menos de medio cuarto de legua // están las cabras pintás y el potro que se le cae la baba y «dicen que donde le cae la baba al potro está escondido el tesoro». Están pintadas con rayas hondas en unas pizarras (tres palabras rayadas) grandes y llanas puestas en plano y nacederas, que se ven desde el convento»<sup>16</sup>. — Cuando esté en Madrid y quiera que vaya a verlo iré con mucho gusto, aprovecharé unos días festivos; vea si está V. bien informado sobre lo de la caverna de Castañar de Ibor para que lo vea. — He de manifestarle que el aparato fotográfico me es indispensable el poseerlo yo, veo que cada día se descubren más y más pinturas que lo he de usar necesariamente, se puede decir que ahora (ilegible) // mos a descubrir tanto es lo que promete el asunto. ¿Que es lo que le parece a V. de esto? — Desearía que V. de vez en cuando me mandara algunas de sus publicaciones para estar al corriente de todos estos estudios. — No se lo que V. está haciendo ya mucho tiempo. — Su affmo. seguro servidor. — Juan Cabré.

## 2. Archivo E.R. : J.C.13.III.1910

(letra de Breuil:) *Batuecas, Cabré*

M. Henri Breuil

Mi más respetable amigo: ayer regresé de las Batuecas de las que he quedado altamente impresionado. — Primeramente tengo que manifestarle lo penosísimo del viaje, tárdase desde Madrid cerca de dos días, no viajando por la noche, para llegar a la Alberca en cuya jurisdicción están; llégase a Béjar con el

<sup>15</sup> BREUIL, Henri y CABRÉ AGUILÓ, J.: «Les peintures rupestres d'Espagne. III, Les Toricos de Albarracín (Teruel)», *L' Anthropologie*, XXII, 1911, págs. 641-648, 3 figs. y 1 lám. en color.

<sup>16</sup> Ambas referencias remiten al primer trabajo de V. Paredes, citado en la nota 5. No hemos sabido identificar la «caverna de Castañar de Ibor».

tren, y desde Béjar se va a la Alberca con caballerías, invirtiendo en el viaje nueve leguas, y tres más desde el pueblo al convento de las Batuecas, // sitio de las pinturas; país escabrosísimo, sin caminos, salvaje, en donde hoy día se perpetúan lobos y jabalíes. —Voy a contarle lo que vi; llevaba por guía las indicaciones del señor Vicente Paredes; dicho señor me hizo constar antes por carta que no conocía de vista las pinturas, si por referencia. Por más que busqué no hallé nada de lo escrito por Paredes, pero sin embargo en la orilla opuesta lo primero de encontrar fue, en unas rocas, una pequeña pintura en rojo, de animal felino, regularmente conservada, cerca, una cabra en muy buen estado; todo esperando emprendí la rebusca de otras, y no tardé en copiar unos caballos que apenas se distinguían, y luego en otras rocas más y más pinturas, casi todo ello de puntos rojos, y pues quedé sorprendido de ver en un sitio estilizaciones humanas y animales en rojo, ocre, negro y blanco, y el asombro llegó a su apogeo cuando vi una roca llena de cabras pintadas, puntos, peces, etc., etc., y en medio de toda esta composición las estilizaciones de Cogul de los hombres matando los ciervos, ídolo como el de Albarracín y puntos, todo ello en blanco. Son monumentos sagrados dedicados a una divinidad que no conocemos. —Para terminar le diré que se hallaría mucho más si nos propusiéramos buscarlo, // pero basta con lo que le indico para que V. reconozca su importancia. —Todo ello está aire libre. Dígame al instante a donde le remito calcos y fotografías. ¿Nos veremos pronto? Le comunico que además de V. tiene anunciado su viaje a las Batuecas, Cartailhac, P. Sierra, Garvallo (Carballo?) y otros españoles, pero hemos de hacer constar que hemos sido los primeros<sup>17</sup>. —Respecto del asunto de P. París le advierto que no he tenido ningún resentimiento, únicamente quería manifestarle que también en España tenemos quien puede hacer algún estudio sobre el asunto y siendo esto fuera de nuestro compromiso no era mi intención dar la primacía a nadie sino publicar—// lo por mi cuenta en España y luego si quieren publicarlo en Francia, ya sea P. París, ya sea Albertini, muy bien pero primero en España como así V. lo verá en nuestro Boletín de la Academia. No por eso no quiero ser atento y estar en buen relaciones con ellos, haré todo lo que pueda para serles útil y pueden

<sup>17</sup> Seguramente un acicate para animarle al viaje. —Émile Cartailhac (1845-1921), una de las más notables figuras de los comienzos de la ciencia prehistórica, compañero de Breuil en Altamira cuya autenticidad antes había negado. El Padre Lorenzo Sierra, Superior de los PP. Lazaristas de Limpías, colaboró en los descubrimientos de Hermilio Alcalde del Río (1866-1947) y con éste y con Breuil coautor de *Les cavernes de la région cantabrique* (Mónaco, 1911). El Padre Jesús Carballo, prehistoriador independiente que, años después, fundó y dirigió el Museo de Prehistoria de Santander.

siempre contar con mi humilde apoyo. Creo que me asiste toda la razón<sup>18</sup>. –Su siempre servidor y amigo. –Juan Cabré Madrid 13-3 - 10.

### 3. Archivo E.R.: J.C.IV.1910

Madrid 1 - 4 - 10

Mr. Henri Breuil

Mi más respetable amigo: He recibido su atenta carta remitida desde Cannes; antes le envié certificado a Mónaco con calcos y fotografías; también le remití hace dos días al laboratorio la guía de Ferrocarriles que me pedía. –Tendré un inmenso placer de poderle ver por España y con sumo gusto le acompañaré y suspenderé todas mis ocupaciones; a sus órdenes estoy pues. –Mr. Cartail–entusiasmado está de ver mis descubrimientos y por lo que ha visto ante la impresión de mis pinturas tal vez piense lo contrario en algunos puntos de lo que Vdes. escribieron en su regia obra de Altamira; así lo creo yo mismo. –De-seándole ver pronto, su siempre amigo y servidor. –Juan Cabré<sup>19</sup>.

### 4. Archivo E.R.: J.C.12.VI.1910

Mr. A. Henri Breuil

Mi más respetable amigo: Ya hice el cobro del cheque. Hoy recibo su carta y lamento mucho su contrariedad; le confieso que estado muy ocupadísimo y como estoy haciendo ahora unos ejercicios académicos no puedo por ahora ocuparme de rehacer los dibujos; le mando a V. los calcos y V. ya los hará. –Creo que no debe disgustarse tanto porque creo que aunque se retarde la publicación un poco no importa mucho por no ser este un asunto de preocupación. –Las pinturas de Las Batuecas algunas salieron bien, no todas, le mandaré a V. positivos cuando pasen unos días cuando haya terminado los ejercicios. //La lista de los dibujos de cerámica la tengo en Calaceite, no me es posible mandársela ahora. –El Marqués me escribe hoy desde Torralba anunciándome importantes hallazgos, una enorme cabeza de toro, etc. etc., lo cual ha fotografiado sobre el

<sup>18</sup> La última parte de la carta alude a la rivalidad existente entre Cabré y algunos investigadores franceses en el estudio de la cultura ibérica.

<sup>19</sup> Como se ha visto, dos días después de esta carta Breuil estaba en Madrid para preparar la inmediata expedición.

terreno<sup>20</sup>: Me encarga le salude. -Reciba mi más afectuosa despedida y consideración. -Juan Cabré. - Madrid 12 - 6 - 10.

### 5. Archivo E.R.: J.C.25.IX.1910

Mr. Henri Breuil

Mi más respetable amigo: Hoy mismo le mando un paquete certificado con los calcos originales y cuatro fotografías a Mónaco. Como podrá apreciar tiene mucho contacto con lo de Cogul y Albarracín y Niaux, aunque artísticamente las figuras dejen algo que desear, pero sin embargo muchas de ellas tienen la cabeza oculta mirando hacia atrás. -Lástima que se me estropearan algunos cliché por las lluvias que a última hora me sorprendió en las mismas Batuecas. -La pintura roja he observado que es muy rebelde a la grafía; apenas se ve; sin embargo, los peces (ilegible) motivo de composición se notan claramente. -Me quedan algunos cliché que revelar que ya le daré cuenta de su resultado. -El total del importe de todo el viaje es de trescientas setenta pesetas; debido a los difícilísimos medios de viaje; creo que no necesito justificar el modo de su inversión. / / Ya me ha visitado el Sr. Albertini que ha quedado entusiasmado de mis descubrimientos; me he guardado mucho de decirle la procedencia de muchas cosas y advertirle supuesto que me lo preguntó: que como V. tenía mis relaciones para la publicación de dichas materias y la palabra que a V. había dado de darle la primacía para conocerlas, visitarlas y publicarlas. -Me pidió permiso para acompañarnos cuando V. venga; le contesté que ya le avisaría. -Puedo enseñar a // Cartailhac cuando venga a verme las pinturas y permitirle que haga una relación en sus lecciones? ¿Debo dar una breve nota de lo de Albarracín y Batuecas sin que llegue a publicarse en la Real Academia? Como enterada está ya de mis pesquisas me invita a hacerlo y sólo espero su contestación para saber a que atenerme. -Mis respetos a S.A.S. el Príncipe cuando lo vea<sup>21</sup>. -Reciba mi más afectuoso saludo, su siempre servidor y amigo. -Juan Cabré. -Madrid 25- 9-10.

<sup>20</sup> Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo (1845-1922), Académico de la Historia y fundador del Museo de su nombre en Madrid. Excavó y dio a conocer diversos yacimientos prehistóricos y protohistóricos, entre los que destacan los del Paleolítico inferior de Torralba y Ambrona (Soria), trabajos que otros investigadores han proseguido en años recientes.

<sup>21</sup> Alberto I, Príncipe soberano de Mónaco (1848-1922), protector de las investigaciones oceanográficas y prehistóricas, mecenas de las grandes publicaciones de arte prehistórico. En 1910 dotó y fundó el Institut de Paléontologie Humaine, con sede en París, desde el que se prosiguió un programa de excavaciones y estudios en España ya iniciado con anterioridad. RIPOLL: *El Abate Henri Breuil...*, citado, en particular el cap. 6, «Alberto I de Mónaco y el Institut de Paléontologie Humaine», págs. 89-96.

## 6. Archivo E.R.: J.C.I.I. 1911

Mr. Henri Breuil (de la mano de Breuil: *Cuevas pintadas*)

Mi más respetable amigo: ayer llegué a mi casa de Calaceite de viaje por toda la provincia de Teruel; tenía decidido empeño de terminar de una vez ya mi trabajo para el Estado y he puesto todas mis actividades para conseguirlo y gracias a Dios ayer terminé, por eso no le escribí<sup>22</sup>. —El Sr. Marqués de Cerralbo me escribe que V. le había escrito preguntando por mí y de lo que V. le decía// de S.A.S. el Príncipe. No sé como agradecer a tantas atenciones inmerecidas a las que procuraré corresponder de cuerpo y alma. —Las fotografías y nuevas rebuscas de Albarracín todavía no las he hecho porque me venía muy lejos de dicho sitio, pero sin embargo aunque el viaje éste era consagrado a otro fin, no he descuidado el asunto. He visitado varias cavernas, en una de ellas en Molinos // en la *cueva de las Baticambras* estación neolítica por su mucha cerámica etc., vi una cabeza casi tamaño natural de toro pintada en rojo y varios grabados más que me parecieron un bisonte; no pude estudiarlo a fondo, prometo hacerlo en ocasión más propicia como muchas cuevas que no lejos están. —Tengo noticias fidedignas por un amigo, que no lejos del país de las Batuecas existe una cueva con pinturas de animales, la cual se ha de ver; está sin explorar y no la conoce nadie. // En mi país me he cerciorado que existe otra llamada la *cueva pintada*. En mi primera excursión rupestre veré dicha cueva y le notificaré mis impresiones. —Salude muy afectuosamente de mi parte a S.A. S. el Príncipe. —Hoy he recibido remitido desde Madrid su último envío de los *galets* de Mas d'Azil, hermosísimo trabajo. —Mi felicitación por la fundación de la nueva Academia; felicidades y buen año nuevo. —Mis afectuosos recuerdos de siempre amigo y servidor. —Juan Cabré. — (en la cabecera:) Estaré en Calaceite hasta últimos de este mes.

## 7. Archivo E.R.: J.C.5.II. 1911

(Letra de Breuil:) *cueva pintada Tortosa*

Mr. H. Breuil. —París

Mi más respetable amigo: He recibido sus dos últimas cartas y la *Revue Scientifique*. Ante todo le doy mi más enhorabuena por ser un hecho la creación del Instituto; una obra de alto honor para S.S. el Príncipe, para V. y demás

<sup>22</sup> Siguiendo los modelos de los que en el mismo momento estaba realizando Don Manuel Gómez-Moreno, Cabré realizó los Inventarios Monumentales de las provincias de Teruel y Soria.

compañeros que lo dirigen Voy a contestarle a todo lo que V. me dice. —1º Uno de estos, días le mandaré a Lassalle el chasis y lo que V. me dice de ensayar las coloradas es una necesidad y me parece muy bien. 2º Le mandaré positivas // de todo otra vez con las indicaciones de su procedencia y bien hechas. —3º El cliché que hicimos de las cabras pintadas se conoce algo, particularmente los peces; las restantes de este canchal bien. —4º Me acuerdo muy bien de su composición y tengo calcos en un solo papel de dicha composición, en dicha copia que le mandaré le indicaré los colores. —Como la parte epigráfica de mi trabajo el P. Fita supongo no la ha publicado, por eso no se lo he mandado; espero recibirlo con el mío. —La cueva de que le habla el Sr. Marqués es la que yo tenía noticias y de que le hablaba que estaba cerca de las Batuecas; la cual si no me equivoco está cerca de la // ruta que seguimos aquella memorable tarde después que dejamos el coche y fuimos a dormir a la Alberca; procuraré enterarme mejor y se lo escribiré. La otra cueva que yo le hablo pintada existe en los montes en los montes en frente de mi casa y cerca de Tortosa (subrayado por Breuil con lápiz). — El Sr. Marqués, su intención es principiar las excavaciones a final de la primavera para el mes de Mayo tanto en Torralba como en los otros sitios; creo que en que en Torralba no van a ser muy animadas porque cree que no va a conocer más datos que los que ya conoce, pero que sin embargo las proseguirá. De todos // puede decirle al Sr. Boule<sup>23</sup> que el Sr. Marqués se complacerá mucho que le visite y le dará toda clase de facilidades y que le avisaremos para la fecha precisa que él estará excavando en Torralba. —Seguramente cuando presente mi trabajo al Estado, que será muy en breve, me encargarán la provincia de Soria en donde tendremos un nuevo campo de exploración. —Agradecido se despide su más afmo. S.S. que B.S.M.—Juan Cabré.—Marchará a Madrid brevemente. —Calaceite 5-2-11.

#### 8. Archivo E. R.: J.C. 19. III. 1911

(Papel con orla de luto)

Calaceite, 19 - 3 - 11

Mr. Abbé Henri Breuil

Mi más respetable amigo: acabo de sufrir una desgracia en la familia, la muerte hace cinco días de un hermano mío menor, de 27 años, tras larga

<sup>23</sup> Marcellin Boule (1861-1942), paleoantropólogo, fue el primer director del Institut de Paléontologie Humaine (1910-1941) y redactor-jefe de *L'Anthropologie*.

enfermedad de unos meses en la que tenido forzosamente que estar al frente y costear habiendo tenido que hacer tres viajes a Barcelona, ha venido a morir a Calaceite, lo cual me ha distraído de todos // mis quehaceres, el golpe ha sido doloroso y más para mi pobre madre aún enferma y de gravedad, ahora procuro consolarla y veré a ver si consigo animarla un poco para irme a Madrid después del día 25 de este mes. —He terminado ya mi trabajo de la provincia de Teruel y lo entregaré al Ministerio a primeros de Abril. —Le remito todas las fotografías que me pedía, enumeradas; si quiere que le repita alguna puede decirlo y se las mandaré. —A la vez los calcos de las partes principales del canchal de las cabras. Debo advertirle que las cabras (dibujo) son más modernas que las (dibujo); las primeras están pintadas rojo oscuro y algunas en blanco y las más antiguas en rojo claro; en el canchal del Cristo se ven mejor dichas diferencias. —Recuerdo muy bien la colocación de todas las figuras del canchal, si quiere me encargaré de hacer un negro, en papel blanco, o a todo color valiéndome de los colores de las piedras que nos llevamos a Madrid de Las Batuecas, // una lámina de todo el canchal y luego sacar 1º una fotografía total y 2º parciales de su ornamentación como hice con la de Albarracín de cuyo dibujo saqué fotografía y le remito. —Hasta el 26 estaré aquí, luego iré a Madrid y nos podremos ver y visitar (?) si V. quiere y lo cree útil. —Ha visto V, al Marqués? El Institut d'Estudis Catalans tiene deseos que escribamos en su anuario y me han hablado varias veces de ello; siempre les he contestado que se entiendan con V. y me escriben que V. ya les ha contestado (el que no lo sé). —Adiós, mucha salud y sabe le aprecia su servidor y amigo. —Juan Cabré.— (al margen:) Le envío fotografías del (ilegible) que yo hice.